
**PERONISMO, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN MENDOZA (1955-1973).
Inestabilidad política y conflictividad social**

*Peronism, politics and society (1955-1973)
Political instability and social conflictivity*

YAMILE ÁLVAREZ

Universidad Nacional de Cuyo [UNCu]
Asociación de Historia Oral de la República Argentina [AHORA]

Resumen

El triunfo de la Revolución Libertadora en 1955 dio comienzo a un periodo de gran inestabilidad política y conflictividad social que, con mayor o menor intensidad, se manifestó en todo el país. A través de este artículo trataremos de analizar los principales acontecimientos políticos, en donde el peronismo tuvo un protagonismo principal, y sociales –tomando como base de nuestro análisis a la Iglesia y a la Universidad en tanto disparadores de la radicalización juvenil– que se desarrollaron en Mendoza durante el periodo 1955-1973. Para llevarlo a cabo se ficharon los periódicos locales Los Andes, La Libertad, La Tarde, El Tiempo de Cuyo y Mendoza entre los años 1955 y 1973, y al testimonio oral de algunos de los protagonistas de estos acontecimientos.

Palabras clave: Historia Argentina; Historia Regional; Revolución Libertadora; Peronismo.

Summary

In 1955 the triumph of the Liberating Revolution began a period of great political instability and social unrest, with more or less intensity, manifested throughout the country. Through this article we will analyze the major political events, in which Peronism had a principal role, and social ones- based our analysis on the Church and the University as triggers of youthful radicalism- that developed in Mendoza from 1955 up to 1973. Not only researching deeply the editions of local newspapers such as Los Andes, La Libertad, La Tarde, El Tiempo de Cuyo and Mendoza between 1955 and 1973, but also the oral testimony of some of the protagonists of those events made possible carry out this article.

KEYWORDS: Argentinean History; Regional History; Peronism; Liberating Revolution.

PERONISMO, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN MENDOZA (1955-1973). Inestabilidad política y conflictividad social

YAMILE ÁLVAREZ*

[UNCu / AHORA]

Introducción

El triunfo de la Revolución Libertadora en 1955, que puso fin al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, marcó el inicio de un período de gran inestabilidad política y de conflictividad social. La inestabilidad política fue producto de la proscripción del partido Peronista, cuyo caudal electoral era mayoritario, la debilidad de los partidos políticos opositores y la ingerencia permanente de las Fuerzas Armadas, devenidas en árbitro de lo que Guillermo O'Donnell ha llamado “el juego imposible”.¹ Por su parte, la conflictividad social también fue fruto de la exclusión política de esa masa mayoritaria, que va a tratar de recuperar el poder perdido, y de la participación más activa de los sectores juveniles, que se fueron radicalizando, influenciados por el éxito de la revolución cubana y de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

Estos procesos, ampliamente investigados y analizados a nivel nacional, también tuvieron su correlato en las provincias. De allí que a través de este artículo trataremos de analizar los principales acontecimientos políticos en donde el peronismo tuvo un protagonismo principal y sociales –tomando como base de nuestro análisis a la Iglesia y la Universidad en tanto disparadores de la radicalización juvenil– que se desarrollaron en Mendoza durante este período.

Para llevarlo a cabo hemos recurrido al fichaje de periódicos locales *Los Andes*, *La Libertad*, *La Tarde*, *El Tiempo de Cuyo* y *Mendoza* entre los años 1955 y 1973 y al testimonio de algunos de los protagonistas de estos acontecimientos históricos.

* Doctora en Historia (UNCu). Profesora y Licenciada en Historia (UNCu). Profesora Adjunta en las cátedras Seminario de Historia de la Historiografía Argentina y Problemática de la Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCu. Participa como investigadora en el proyecto “Partido, Estado y Sociedad durante y después del primer peronismo 1946-1976 (Parte II)”, acreditado por la SECyT-UNMDP. Sus trabajos se vinculan con la historia del peronismo mendocino en el período comprendido entre 1955 y 1976.

¹ O'DONNELL, Guillermo. “Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966”. En: *Modernización y autoritarismo*. Paidós, Buenos Aires, 1972.

1. La política en Mendoza después de la Libertadora (1955-1973). La antinomia peronismo-antiperonismo

1.1. El peronismo mendocino: proscripción, resistencia y estrategia electoral (1955-1960)

El gobierno de la "Revolución Libertadora" en Mendoza se inició el 18 de septiembre de 1955 al asumir como interventor provincial el general Roberto Nazar. Si bien sus declaraciones iniciales fueron de tono conciliador, el interventor adoptó una serie de medidas propias de un gobierno de facto, como declarar en comisión al Poder Judicial y al personal dependiente de la administración pública provincial, disponer la disolución de la Legislatura Provincial, la detención de ex funcionarios del gobierno provincial depuesto y la supresión de los nombres de Perón y su esposa asignados a calles, avenidas, plazas, lugares públicos, villas, ciudades, distritos y departamentos. Además, procedió a investigar los actos de la administración anterior, para lo cual se creó la Comisión Provincial de Investigaciones que tenía como sede el edificio de la Legislatura. Finalmente en noviembre, y acorde con el endurecimiento de la postura del gobierno nacional encabezado por el general Aramburu que proscribió al peronismo, la C.G.T. regional fue intervenida y su local clausurado. Esta situación de características claramente persecutorias, provocó indignación y resentimiento entre los dirigentes y simpatizantes peronistas de la provincia y la reacción frente a esta política gubernamental fue organizar la resistencia.²

En Mendoza muchos dirigentes políticos y sindicales se atribuyeron la organización de la resistencia que, a nuestro juicio, no tuvo carácter orgánico y careció de unidad de objetivos y metodología. Existieron dos polos de acción, por un lado la dirigencia política y gremial que se orientó hacia una resistencia pasiva a través de la publicación de un periódico, panfletos, reuniones clandestinas y la organización de partidos alternativos. Mientras que por otro lado se llevaron a cabo algunos actos de violencia organizados por sectores más duros del peronismo, fundamentalmente de origen obrero pero sin organización ni efectividad por cuanto carecieron de una dirección unificada.

El triunfo electoral de Arturo Frondizi en 1958, gracias al pacto con Perón, desactivó momentáneamente a la resistencia. Con la ruptura del pacto en 1959 la

² PODERTI, Alicia. *Diccionario del peronismo*. Biblos, Buenos Aires, 2010. pp. 194-195, define la resistencia peronista como el "Proceso que se desarrolló a partir del derrocamiento de Perón, en 1955, y se prolongará durante su exilio. Desafiando el "gorilismo", los simpatizantes instrumentaron tácticas de supervivencia del ideario justicialista y siempre apuntaron a preparar el camino para el regreso del líder".

violencia recrudeció, por lo que el gobierno nacional implementó el Plan Conintes. Su aplicación en Mendoza se hizo efectiva a partir de la consumación de tres atentados con bombas (puente sobre el arroyo La Estacada, Hotel San Francisco y residencia del general Labayrú), ocurridos el 25 de mayo de 1960. Numerosas personas fueron detenidas y se constituyó el Consejo de Guerra especial N°3 que durante dos meses llevó a cabo el juicio contra los acusados de actividades terroristas. Las penas impuestas oscilaron entre 25 años y seis meses de prisión.

En cuanto a la resistencia pasiva de la dirigencia política peronista tuvo su primera manifestación en las elecciones de constituyentes realizada en julio de 1957. Estos comicios no despertaron demasiado interés en los votantes mendocinos, lo cual se debía en gran medida a que el peronismo, que hasta ese momento había ganado las elecciones por amplia mayoría, seguía proscripto. Como consecuencia de ello y a fin de canalizar de algún modo la voluntad de sus seguidores surgieron en Mendoza, al igual que en gran parte del país, diversos partidos que reunían a los peronistas bajo otras siglas. En mayo de 1957 se constituyó en la provincia, como ya había ocurrido en Buenos Aires, el partido Unión Popular, que pocos días antes de las elecciones y siguiendo las directivas de Perón, ordenó a sus afiliados que votaran en blanco. El otro partido de extracción peronista que hizo su debut en esta ocasión fue el Laborista. Había surgido en 1956 y era presidido por el Dr. José Javier Zuloaga. Sus dirigentes no acataron la orden de Perón y concurrieron, lo cual significó un verdadero fracaso ya que sólo obtuvieron 3019 votos (0,85%). De todas formas y al igual que en el resto del país, los votos en blanco pertenecientes al proscripto partido peronista fueron mayoría.

Pocos meses después el gobierno nacional y los gobiernos provinciales convocaron a la ciudadanía a elecciones generales nacionales y provinciales. En esta oportunidad junto con los partidos tradicionales encontramos tres partidos de corte peronista: el ya mencionado partido Unión Popular, el partido Blanco³ constituido en diciembre de 1957 y el partido de los Trabajadores.

Unos días antes del acto eleccionario llegó la orden de Perón de votar a Frondizi, pero no todos los peronistas mendocinos estuvieron de acuerdo con acatarla. Hubo mucha resistencia, ya que la campaña electoral estaba a punto de culminar y se había gastado mucho dinero en ella. El partido Blanco decidió abstenerse y retirar todas las candidaturas, mientras que Unión Popular y el partido de los Trabajadores optaron por concurrir a las elecciones con sus propios candidatos. Solo obtuvieron 1100 votos,

³ Se le había colocado al partido este nombre en alusión a la gran cantidad de votos en blanco atribuidos al peronismo con motivo de las elecciones de constituyentes.

mientras que la U.C.R.I. logró un triunfo absoluto. El Dr. Alberto Serú García, destacado dirigente político local, nos ha referido que luego de esta elección, dentro del peronismo mendocino se enfrentaron dos sectores, la llamada línea blanda, concurrencista, y la línea dura, que en el caso de haber elecciones proponía votar en blanco.

Con el retorno a la vida democrática se pusieron en marcha los mecanismos constitucionales de renovación de cargos electivos. Es por ello que en el año 1959 el electorado mendocino fue convocado a elegir legisladores provinciales, concejales e intendentes de algunos departamentos y en 1960, diputados nacionales, legisladores provinciales y concejales. En ambos casos tanto el partido Justicialista como Unión Popular aconsejaron a sus afiliados votar en blanco, mientras que el partido Laborista concurrió obteniendo resultados muy magros.

Hasta ese momento estos partidos alternativos mantenían los contactos con las autoridades nacionales del Movimiento y obedecían las órdenes de Perón. No existía todavía en ellos manifiestas intenciones de tomar sus propias decisiones y mucho menos de independizarse de la tutela del líder exiliado.

1. 2. El neoperonismo o peronismo sin Perón se instala en Mendoza

Luego de las elecciones de 1960 todo hacía pensar que la dirigencia partidaria iba a ordenar nuevamente a sus afiliados que votaran en blanco, pero muchos peronistas no estaban dispuestos a seguir esta opción. Es por ello que un grupo de dirigentes de mediana edad fundó a principios de diciembre de 1960 el partido Justicialista Nacionalista de Mendoza.

El nuevo partido surgió debido al deseo de gran parte del electorado peronista de participar del juego electoral votando por sus propios candidatos. A esto hay que sumarle el rechazo hacia la persona de los delegados como al sistema de delegados en sí. La nueva agrupación solicitó a la junta electoral de la provincia su reconocimiento e inscripción pero no se le aceptó este nombre, por lo que lo sustituyeron por el de Tres Banderas. Sus objetivos eran concurrir y levantar las tres banderas del peronismo, es decir, independencia económica, soberanía política y justicia social. En él podemos vislumbrar ya el germen del neoperonismo mendocino.

El partido Tres Banderas comenzó a actuar en 1961, un año electoralmente muy importante por cuanto además de legisladores provinciales debía elegirse gobernador y vicegobernador. Las elecciones se realizaron el 12 de febrero y el nuevo partido dio la gran sorpresa ya que se ubicó en tercero y cuarto lugar. Estas cifras y el escaso

porcentaje de votos en blanco demostraron que el electorado peronista mendocino se estaba apartando del votoblanquismo y deseaba concurrir con candidatos propios. Es errónea la presunción que existe de que los integrantes del nuevo partido se opusieran al liderazgo de Perón. Este liderazgo en aquel momento de ningún modo era cuestionado, lo que se cuestionaba era la digitación de los delegados y uno de los principales dirigentes, el Dr. Serú García sostuvo al respecto:

“El partido Tres Banderas surge porque reúne e cansancio general de la dirigencia peronista de votar por otros partidos o en blanco. (...) Ninguno de estos partidos eran peronistas sin Perón. Lo que queríamos eran peronistas con Perón dentro de un proceso democrático. (...) Lo que nos reventaba es que los que elegían a dedo eran los delegados y lo que nos reventaba más eran los delegados de los delegados. Porque nombraban un delegado en Buenos Aires y el delegado en Buenos Aires, nombraba un delegado en Mendoza y el delegado en Mendoza, nombraba un delegado en San Rafael, y a veces eran unos gatos que no sabían donde estaban parados. (...) No eran sin Perón. Teníamos un proyecto, primero no votar más en blanco, ni por candidatos de otros partidos, sino votar por nuestros propios candidatos y elegirlos de abajo hacia arriba”.⁴

Luego del éxito obtenido, Tres Banderas inició la afiliación y elecciones internas a fin de preservar su personería electoral. Además, resolvió que si se rehabilitaba el partido Justicialista promovería la unidad del movimiento. Es importante aclarar que a pesar de estas declaraciones, cuando comenzaron las conversaciones para formar un Frente en 1962 tuvieron fuertes enfrentamientos con el partido Justicialista, ya que este se negaba a ceder el comando de las fuerzas peronistas y Tres Banderas quería imponer su nombre a la coalición. Debido a la falta de acuerdo con respecto a la sigla, se recurrió al arbitraje del Consejo Coordinador y Supervisor del Justicialismo en Buenos Aires. Este organismo apoyó al reaparecido partido Blanco para que diera su nombre al frente, lo cual ahondó la división del peronismo mendocino, ya que Tres Banderas optó por presentar listas de candidatos propios. Esta actitud le valió su separación del Movimiento por parte del Consejo Coordinador y Supervisor.

Las elecciones se realizaron el 18 de marzo y el triunfo correspondió al partido Demócrata. Tres Banderas y el Partido Blanco hicieron muy buena elección colocándose en segundo y tercer lugar, con un porcentaje de votantes del 21% y 19% respectivamente. Lo importante de estas cifras es lo que reflejan: Tres Banderas se constituyó en la segunda fuerza política más importante de la provincia, obteniendo un diputado nacional, tres senadores y tres diputados provinciales y se consolidó su

⁴ Testimonio del Dr. Serú García.

liderazgo dentro del peronismo mendocino. Las nuevas autoridades no alcanzaron a asumir sus funciones debido al golpe del 28 de marzo de 1962 que derrocó al presidente Frondizi.⁵

En el año 1963 el gobierno había prometido normalizar la situación institucional, por lo que convocó a elecciones generales nacionales y provinciales para el 7 de julio de ese año. Como en las elecciones anteriores se hicieron intentos por lograr la unidad total del peronismo; de allí que se conformó, igual que en el orden nacional, el Frente Nacional y Popular de Mendoza liderado por el partido Blanco. El 4 de julio el Dr. Matera fue inhabilitado como candidato y el Frente Nacional y Popular ordenó la abstención electoral. Esta decisión provocó una profunda crisis interna en los partidos que integraban el Frente en Mendoza. El partido Justicialista exhortó a la masa trabajadora a votar en blanco y lo mismo hicieron todos los integrantes del Frente con excepción del partido Blanco que decidió concurrir.

Las elecciones se realizaron el 7 de julio y los partidos Blanco y Tres Banderas lograron el tercer y cuarto lugar, luego del triunfante partido Demócrata y de la U.C.R.P., mientras que los votos en blanco fueron muy escasos. Todo proceso electoral conlleva una vez finalizado, a realizar un profundo análisis de los resultados. En el caso de Tres Banderas y el partido Blanco, la suma de los votos obtenidos por ambas agrupaciones superaba la cifra alcanzada por el partido Demócrata. Aparentemente éste fue el análisis que hicieron los dirigentes de ambos partidos ya que a los pocos días del comicio se unieron constituyendo el Movimiento Popular Mendocino. Su creación no se hizo pública en forma inmediata, incluso la fusión se anunció primero en Buenos Aires. El nuevo partido desde el comienzo se manifestó neoperonista y así lo demuestran las declaraciones hechas en aquel momento por un dirigente del partido Blanco “nosotros ya no recibimos órdenes de nadie, sino que condicionamos nuestra actividad al momento político regional”.⁶

El 22 de julio de 1963 los componentes de la mesa directiva de ambos partidos convocaron a una conferencia de prensa. Habló el Dr. Ernesto Corvalán Nanclares, quien sostuvo:

“La formación del M.P.M. es auténtica y la fusión de las dos agrupaciones es indivisible. Ambos tienen doctrinas comunes por reconocer un mismo origen. Los dos partidos resolvieron romper todo vínculo con el movimiento

⁵ Durante el gobierno de Guido Tres Banderas continuó activo y expresó públicamente su posición respecto a la realidad nacional. Así es que rechazó el Estatuto de los partidos políticos por considerarlo inconstitucional y manifestó su apoyo a los militares azules.

⁶ *Los Andes*, Mendoza, 21 de julio de 1963, p. 4, col. 4-6.

Justicialista en el país, este debe expresarse desde sus bases que es la masa popular. No ha sido oportunismo la actitud que nos ha llevado a esta unión, sino que ha respondido a una táctica adoptada de antemano, lo que es perfectamente legal y ético (...) En el orden nacional el Movimiento no responderá a ninguna autoridad mientras no se constituya una auténtica representatividad y que responda a un sentimiento independiente. El movimiento depende de la doctrina de Perón, pues es su creador, no aceptándose órdenes sino por intermedio de la voluntad popular y a través de los organismos partidarios correspondientes, como cuadra a un régimen democrático”.⁷

Es importante destacar que cuando se creó Tres Banderas sostuvimos que sus dirigentes no cuestionaban el liderazgo de Perón. Pero con la creación del M.P.M. y a través de estas manifestaciones de Corvalán Nanclares percibimos ya un abierto desafío al verticalismo que caracterizaba al peronismo ortodoxo.

La primera actuación electoral de este partido tuvo lugar con motivo de las elecciones legislativas de 1965. En ningún momento sus dirigentes intentaron llegar a un acuerdo con los otros partidos de orientación peronista de la provincia, sino que, desde el principio se decidió concurrir separadamente y presentar listas de candidatos para todos los cargos a cubrir.

La gran novedad de estas elecciones fue la participación del partido Justicialista que por primera vez en diez años consiguió personería jurídica y pudo presentarse con candidatos propios, aún cuando había sido proscrito en el orden nacional. Los comicios se llevaron a cabo el 14 de marzo y si bien el partido Demócrata obtuvo el triunfo electoral, el M.P.M. realizó su mejor elección convirtiéndose en la segunda fuerza política de la provincia, por encima de la U.C.R.P. y del partido Justicialista. Este resultado generó el temor en radicales y demócratas de que el peronismo mendocino se uniera y ganara las próximas elecciones gubernativas, lo cual los llevó a aliarse en el seno de la Convención Constituyente de 1965 y reformar el artículo 120 de la Constitución Provincial, que no estaba previsto en la convocatoria de constituyentes, para establecer la elección indirecta del gobernador.

Con motivo de las elecciones de 1966 se instaló en Mendoza el enfrentamiento Perón-Vandor que se materializó a través del neoperonista M.P.M., cuyo dirigente más destacado fue Alberto Serú García, y el ortodoxo partido Justicialista. En esta confrontación se puso en juego el poder de convocatoria del líder exiliado, que salió indemne gracias a que el partido Demócrata en el orden local y la Unión Cívica Radical del Pueblo en lo nacional, para evitar la unión del peronismo mendocino, y por ende su

⁷ *Los Andes*, Mendoza, 23 de julio de 1963, p.3, col. 1-2.

triunfo, permitieron la activa intervención de Isabel Perón (enviada por su marido para frenar las excesivas ambiciones de Vandor) y la difusión por radio y televisión de un mensaje del General, que apeló a su carisma y al recuerdo de los años dorados del peronismo, logrando reactivar la lealtad de la masa peronista. El historiador Robert Potash hace referencia a esta maniobra política del radicalismo de la siguiente manera:

“La táctica de la U.C.R.P. en la elección indirecta de gobernador en Mendoza fue promover una división en los votantes peronistas, ayudando al candidato respaldado por Perón, Corvalán Nanclares, contra el candidato vandorista Serú García, que era considerado un favorito. La transmisión radial de un mensaje de Perón en una estación de radio de Mendoza de la que era dueño un líder de la U.C.R.P. fue un factor importante en la votación abrumadora de Corvalán por sobre Serú García y en el derrumbe posterior del poder político de Vandor”.⁸

Finalmente el 17 de abril se llevaron a cabo las elecciones con total normalidad. El partido Demócrata obtuvo la mayoría de los votos emitidos siendo el más beneficiado con la división del peronismo. La gran sorpresa la constituyó el partido Justicialista que se ubicó en segundo lugar, por encima de la U.C.R.P. y del M.P.M. que quedó relegado al cuarto puesto.

Es importante destacar que para el peronismo estos comicios tuvieron una trascendencia especial por cuanto representaron una elección interna en donde sus adherentes debían pronunciarse sobre un determinado tipo de conducción y obviamente, quedó demostrado que las órdenes del líder exiliado seguían teniendo vigencia. Muchos autores consideran que en las elecciones mendocinas de 1966 se jugó el liderazgo de Perón.

Luego de estas elecciones el M.P.M. dejó de ser una de las fuerzas políticas más importantes de la provincia e inició una lenta decadencia. El Dr. Serú García analizó este proceso e hizo su mea culpa:

“(…) Acá cometo el gran error político grave. Perón me manda invitar para que sea yo el que la acompañe a Isabel, lo cual implicaba que yo me abría del grupo que me apoyaba, de Vandor sobre todo (...). Y yo no quise, no acepté, yo debería haber aceptado. Yo estaba en Finlandia cuando Perón me invitó a hablar con Jorge Antonio en París. En realidad lo que querían era reventarlo a Vandor y yo estaba junto a Vandor en esto. Las amistades en política no son como en lo personal. Vandor había sido un gran enemigo cuando me hago líder del Movimiento Tres Banderas. Uno de los delegados de Perón que venía a hincharme acá y era terrible, era Vandor. Lo que pasa es que le gané tres elecciones a la ortodoxia peronista, entonces un día Vandor que era bien vivo,

⁸ POTASH, Robert. *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973)*. Sudamericana, Buenos Aires, 1994. p. 252.

me mandó a decir que quería conversar conmigo. El me dijo que iba a escribirle a Perón para que hiciéramos las paces, para que nos juntemos. Perón le dijo que si y de ahí parte la amistad. Vandor era un vivo, estaba creciendo con su poder político y me sumaba a mí que era una provincia más dentro del peronismo donde yo era un dirigente principal (...) Vandor era poderosísimo sobre todo en dinero. Así como él se acerca a mí, se hizo amigo mío para agrandarse y tener más poder frente a Perón, yo que podía hacer menos que juntarme a la mujer de Perón para tener más poder político. Hubiera ganado la elección lejos.”⁹

Posteriormente, al reanudarse la actividad poselitista con miras a las elecciones de 1973, este partido no pudo incorporarse al FREJULI debido a la oposición sistemática del partido Justicialista. Esto provocó el éxodo de una buena parte de sus afiliados. A pesar de ello sus dirigentes decidieron concurrir con candidatos propios obteniendo un escaso caudal de votos, lo cual marcó el inicio de su extinción.

1.3. El peronismo mendocino 1966-1973: clandestinidad y retorno al poder

El 28 de junio de 1966 estalló la autodenominada Revolución Argentina que derrocó al gobierno del Dr. Illia y en la provincia al del Ing. Francisco Gabrielli. Durante los siete años que duró este período el gobierno provincial fue ejercido por varios interventores federales: el gral. Tomás Caballero, el gral. José Blanco, el Ing. Francisco Gabrielli, el Dr Félix Gibbs y el Gral. Ramón Díaz Bessone.

Entre 1966 y 1971, como los partidos políticos estaban prohibidos, el peronismo mendocino fue reorganizado en la clandestinidad por el entonces Capitán (RE) Horacio Farmache¹⁰ designado por Perón delegado provincial. Sobre su nombramiento Farmache recordaba:

“En el 66 se hace cargo del gobierno Onganía. A la señora de Perón que era la delegada acá, la mandan de vuelta a España. En ese momento designó delegado al mayor Alberte (...). Y Alberte me llama y me dice:-vea Farmache, el general Perón me ha ordenado que lo designe delegado en Mendoza a Ud. Le digo – vea mayor, no puede ser, yo tengo actividades económicas, tengo que mantener a mi familia. Ud. – me dijo – no le puede decir que no a Perón. A partir de entonces yo paso a ser delegado en Mendoza y tuve el privilegio de tener una correspondencia con él”.¹¹

⁹ Testimonio del Dr. Serú García.

¹⁰ Horacio Alberto Farmache: nació en Mendoza en 1926. Estudió en el Colegio Militar de la Nación. Fue pasado a retiro con el grado de capitán en 1955 por no plegarse a la revolución. Fue secretario de organización del partido Justicialista de Mendoza en 1965. Delegado del Movimiento en Mendoza (1966-1971), secretario general del partido Justicialista en el orden nacional (1972) y Secretario de Estado de Coordinación y Acción Social del gobierno nacional (1975-1976).

¹¹ Testimonio del Teniente Coronel (RE) H. Farmache.

A través de una nutrida correspondencia, Perón le enviaba instrucciones a su delegado. En primer lugar consideraba indispensable organizarse y recurrir a “un cambio generacional que presuponga una purificación moral de la conducción y el encuadramiento”. Además aconsejaba recurrir al desgaste del enemigo, mediante una “resistencia elástica” caracterizada por miles de pequeños combates llevados a cabo todos los días y en todas partes. Pero también llamaba la atención sobre la existencia de demasiados dirigentes con fuertes ambiciones personales e insistía en que para poder realizar este plan era indispensable la organización, una conducción apropiada y la descentralización:

“Uno de los defectos nuestro movimiento es que tenemos demasiados dirigentes en potencia y todos quieren ser jefes y pocos se conforman con ser soldados. Ello nos lleva a menudo a una disociación que no puede ser sino negativa para los fines de conjunto. Por otra parte, no es menos perjudicial un sentido absorbente ejercido desde la conducción que termina por irritar aún más el sentido individualista de nuestra gente. Es preciso que en esta lucha, dividida en el tiempo y en el espacio, se comprenda la necesidad imprescindible de confiar en los hombres que conducen regionalmente la lucha, dejando que la iniciativa autónoma pueda explotar las circunstancias que se presenten, dentro de las características originales de cada región (...) yo comprendo la necesidad de una disciplina y una obediencia, porque sin ello la conducción no es posible, pero todo tiene su límite, dado en cada caso por la necesidad de ayudar a impulsar la lucha (...)”.¹²

Otro de los temas a los que hace referencia continuamente es a la necesidad de incorporar a la Juventud a la conducción del movimiento:

“Usted sabe que hace ya más de cuatro años que vengo bregando por un cambio generacional en el horizonte directivo del Movimiento, precisamente para que no envejezcan las bases como consecuencia del criterio y la acción directiva. Creo que una de las cosas más importantes a realizar es precisamente un conveniente y calificado trasvasamiento generacional que, a la par que ponga al día la conducción y el encuadramiento de nuestro Movimiento, asegure el futuro de su accionar, lo que sólo se puede lograr si comenzamos a poner en manos de la juventud (que representa el porvenir) los destinos de nuestro Movimiento”.¹³

Un rasgo muy importante, que se repite en la correspondencia con otros dirigentes, son sus comentarios y apreciaciones sobre la realidad nacional del

¹² Correspondencia Perón - Farmache. Madrid, 1 de noviembre de 1969.

¹³ Correspondencia Perón - Farmache. Madrid, 15 de noviembre de 1969.

Movimiento. En una carta de setiembre de 1968, se refería a la C.G.T. de los Argentinos de la siguiente manera:

“La situación de la C.G.T. llamada de los argentinos es simple: el Comando Superior, dentro de su misión, tiene la obligación de aceptar a todos los peronistas por principio, porque su primer deber es el de mantener la unidad del Movimiento. Pero, de allí a tener que aceptar divisiones y desviaciones, dista un abismo. Hemos observado este problema con la mayor ecuanimidad, prudencia y tolerancia, lo que no quiere decir que lo apoyemos o dejemos de apoyarlo: está en observación. Si, en el futuro, demuestra que trabaja para el Movimiento será bien venido pero, si se demostrara lo contrario, no dude Usted que será separado del mismo”.¹⁴

En 1971 Farmache renunció como delegado provincial a raíz de sus diferencias con el delegado de Perón José Paladino, por lo que ocuparon este cargo Pedro Cámpora y posteriormente Carlos Evans, a quien le correspondió la organización del partido con miras a las elecciones de 1973, proceso que se caracterizó por los profundos enfrentamientos y divisiones internas. En noviembre de 1972 se constituyó el FREJULI y el 17 de diciembre se reunió el Congreso Provincial para designar a los candidatos del frente. Una vez reunida la Asamblea se hizo presente Rolando Urtubey, nombrado veedor electoral por el Comando Superior quien venía acompañado de dos integrantes de la Juventud Peronista. Cuando se empezaron a leer las listas propuestas por los distritos para los diversos cargos provinciales, se notó que no habían sido respetadas las normas establecidas por Perón, según las cuales correspondía el 25 % de los cargos electivos a cada una de las cuatro ramas del movimiento: los políticos, los gremialistas, los jóvenes y la rama femenina. Urtubey exigió que se cumplieran las instrucciones de Perón, caso contrario él como veedor aconsejaría la impugnación del Congreso. Frente a la amenaza, los convencionales optaron por rehacer las listas. Cabe destacar que la cesión del 25 % de los cargos a la juventud fue muy resistida por los convencionales mendocinos. La revista mendocina *Claves* nos ofrece la siguiente explicación del hecho:

“(…) quizá todo esto no tiene más importancia que lo que surge de las palabras de un congresal más maduro que argumenta ante un miembro de la juventud. “Ustedes son más jóvenes, muchachos, pueden esperar; nosotros los viejos ya no tendremos más oportunidades.” Pero como esta situación es un reflejo de la pugna interna manifestada en el Movimiento Justicialista, se puede inferir que no se trata únicamente de una cuestión relativa a conflictos generacionales, aunque el afán de ocupar cargos electivos es un factor de mucha importancia, también puede señalarse como motivo de los roces y las resistencias a cumplir órdenes del general Perón, el afán de detener el proceso

¹⁴ Correspondencia Perón - Farmache. Madrid, 15 de septiembre de 1968.

de radicalización en que está empeñado el movimiento peronista en su faz más juvenil”¹⁵

Finalmente, fueron proclamados los candidatos a legisladores nacionales, provinciales, intendentes, gobernador y vicegobernador. Para ocupar la gobernación fue elegido Alberto Martínez Baca, a quien se identificó como "el candidato de la juventud". Si bien es cierto que el sector de la JP que respondía a Montoneros, es decir la Tendencia, lo propuso como candidato a gobernador, la decisión final la tomó Perón que probablemente haya tenido en cuenta su larga trayectoria dentro del partido así como también su actuación en las elecciones de 1966, en las que integró la fórmula que le ganó al vanderismo. Como candidato a la vicegobernación fue elegido un gremialista, Carlos Mendoza, perteneciente a la U.O.M.

Las elecciones se realizaron el 11 de marzo de 1973 y el triunfo le correspondió al FREJULI por el 48% de los votos, por lo que de acuerdo a lo que establecía la ley electoral, hubo que realizar una segunda vuelta con el partido Demócrata. Esta se llevó a cabo el 15 de abril y el FREJULI se impuso definitivamente por el 73% de los votos. Las nuevas autoridades asumieron el 25 de mayo de 1973, poniendo fin a 18 años de exilio y proscripción.

2. Iglesia y universidad en las décadas de los '60 y '70: los inicios de la radicalización juvenil en Mendoza

2.1. Los estudiantes y la universidad: sus luchas contra la dictadura militar

En Mendoza, al igual que en el resto del país, uno de los ámbitos de mayor efervescencia juvenil y por ende terreno fértil para la radicalización fueron las universidades tanto públicas como privadas. Con el advenimiento de la "Revolución Argentina" el gobierno militar prohibió toda actividad política. Los partidos políticos fueron disueltos y, las Universidades, semilleros de los futuros dirigentes, intervenidas y sus autonomías avasalladas. La tristemente denominada "Noche de los Bastones Largos" se convirtió en un símbolo de la política represiva de la dictadura militar. Sin embargo estas medidas no lograron poner fin a la efervescencia estudiantil, aunque muy tempranamente se cobraron sus primeras víctimas, tal es el caso del estudiante

¹⁵ Revista *Claves*. Mendoza, Año III, n° 61, 22 de diciembre de 1972, p 43.

Santiago Pampillón, muerto por la represión policial el 7 de setiembre de 1966 en la ciudad de Córdoba.

En el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo y de las universidades privadas locales, el estudiantado se mantuvo tranquilo hasta 1969, año en que comenzaron a tener eco los acontecimientos registrados en otras universidades nacionales y en el orden político en general. Justamente en abril se organizaron y eligieron representantes para conformar los primeros centros de estudiantes en las facultades de Ciencias Políticas y Sociales, Ciencias Económicas e Ingeniería en Petróleo respectivamente.

Mayo de 1969 fue un mes paradigmático. Por un lado se produjeron los asesinatos de los estudiantes Juan José Cabral en Corrientes y de Adolfo Bello en Rosario, nuevas víctimas de la represión policial, y, por otro, se desencadenó el "Cordobazo" que constituye un hito en la historia de los movimientos sociales en nuestro país y marcó el principio del fin del gobierno del Gral. Onganía.

En el primero de los casos la reacción del estudiantado mendocino fue inmediata. El centro de estudiantes de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales lideró la protesta estudiantil llevada a cabo el 20 de mayo y que se materializó a través de una marcha de silencio por las calles céntricas de la ciudad de Mendoza y de un paro de actividades en ese día, repudiando la represión policial y exigiendo la renuncia del rector de la Universidad Nacional del Nordeste. El saldo positivo de ese luctuoso hecho fue que, por primera vez, llegaron al diálogo estudiantes de la Universidad Nacional de Cuyo, de la Tecnológica, de la Católica, del Aconcagua y de Mendoza y que los centros de estudiantes de Ciencias Económicas, Ciencias Políticas e Ingeniería en Petróleo constituyeron una Comisión Intercentros. Esta contaba con la adhesión de los representantes de las demás facultades y decidió organizar un plan de lucha para lograr las reivindicaciones estudiantiles.

Mientras tanto, en el ambiente periodístico se especulaba con la conformación de un frente gremial-estudiantil debido al apoyo que los estudiantes mendocinos habían recibido de las dos CGT y de las 62 organizaciones locales. El diario *Los Andes* recogía la siguiente conclusión de los sindicalistas:

“Existe una posibilidad de fusión de los dos movimientos. Hace tiempo que se viene intentando el diálogo. Y es alentador – afirman – que en Mendoza, la provincia del bienestar donde nunca ocurre nada, y donde la apatía parece haber cercenado la capacidad de indignarse de los mendocinos, los estudiantes se hayan "indignado" por la muerte de dos jóvenes y lo hayan hecho público en una respetuosa caminata de dolor. Para nosotros, es todo un precedente”.¹⁶

¹⁶ *Los Andes*, Mendoza, 21 de mayo de 1969, p.5, col. 3-5.

Dos días más tarde, la comisión coordinadora intercentros organizó un paro y una nueva marcha, esta vez acompañada de cantos y estribillos, tales como "violencia no, diálogo sí", "Borda no entendió", "Libros sí, botas no", a la que se sumaron los estudiantes secundarios. Uno de los volantes que circulaban y que había sido escrito por estudiantes de Filosofía y Letras, remarcaba la oposición del sector al régimen militar y alertaba acerca de que "la paz no es pasividad ni conformismo".

Las manifestaciones continuaron el 24 y 25 de mayo con la finalidad de sabotear los festejos patrios pero en esta oportunidad los manifestantes fueron reprimidos violentamente y varios resultaron detenidos. El hecho fue condenado por distintos sectores de la comunidad mendocina pero es importante destacar el mensaje que difundieron 18 sacerdotes mendocinos identificados con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.¹⁷ En él afirmaban que para explicar estos acontecimientos, los gobernantes recurrían a falsas interpretaciones tales como "digitación", "elementos extremistas", etc. y que era un error limitar este movimiento al ámbito estudiantil ya que era el pueblo, fundamentalmente el trabajador, el que se movilizaba oprimido por la injusticia y la marginación, en pos de un proceso de liberación. El texto finalizaba expresando:

“(...) queremos sentirnos solidarios de ese pueblo y servidores de sus necesidades. Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso de cambio radical y urgente y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y de su lógica consecuencia: el imperialismo económico y cultural. Para marchar en la búsqueda de un socialismo latinoamericano, que no implica subordinación a ninguna potencia ni a ningún partido, pero que incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura. Un sistema, en suma, que creando un nuevo tipo de relaciones humanas promueva el advenimiento del Hombre Nuevo”.¹⁸

Los estudiantes detenidos recuperaron rápidamente la libertad pero las actividades recién se reanudaron a principios de junio ya que el 29 de mayo, a raíz de los acontecimientos acaecidos en Córdoba, la Federación Universitaria Argentina declaró un paro nacional que fue acatado por los universitarios mendocinos. La protesta del estudiantado mendocino continuó, aunque más atenuada, y la oportunidad elegida

¹⁷ Los sacerdotes firmantes eran: Vicente Reale, Oscar Moreno, Domingo Perich, Hugo Santoni, Rolando Concatti, Oscar Agüero, Ángel Quinteros, Pedro García, Oscar Debano, Jorge Gatto, Edgar Taricco, Oscar Bracelis, Justo Pol, Miguel Perez Burgoa, Pedro Santoni, Beniaminio Baggio, Exequiel Rodriguez y Gerardo Moreno.

¹⁸ *Los Andes*, Mendoza, 28 de mayo de 1969, p. 5, col. 6 y p. 13, col. 5.

fue el tercer aniversario de la Revolución Argentina. Con la finalidad de conmemorar ese acontecimiento, el 28 de junio se realizó en la Basílica de San Francisco una misa de acción de gracias a la que asistieron autoridades nacionales, provinciales y público en general. En el momento del ofertorio, unos 200 jóvenes que se identificaron como alumnos de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, leyeron a coro una oración especial que, entre otras cosas expresaba:

“Te pedimos, Señor, que nos des a los argentinos lucidez para ver la verdad y que nos des fuerza, abnegación y coraje para defenderla y combatir por ella (...). Te rogamos, que desarmes el brazo con que los poderosos atropellan a los que reclaman justicia (...). Que ayudes a salir del egoísmo a los que prefieren no oír ni ver el sufrimiento de los oprimidos, por el estado de violencia ejercido por fuerzas despóticas y antipopulares. Que nuestros órganos de prensa sepan quitarse la mordaza con que los sofocan los intereses políticos y económicos y que sean la expresión de los deseos, necesidades y protestas de un pueblo avasallado en sus legítimas aspiraciones (...)”.¹⁹

Al concluir la misa los estudiantes se retiraron en silencio pero varios de ellos fueron detenidos²⁰ y trasladados al Departamento Central de Policía. Posteriormente recuperaron su libertad. Este acontecimiento recuerda mucho por la similitud de los hechos a los protagonizados dos años antes, el 1º de mayo de 1967 en el Tedeum de la Catedral de Buenos Aires, por el Comando Camilo Torres liderado por Juan García Elorrio y considerado protomontonero.²¹

Durante el resto del año no hubo otras expresiones de envergadura, pero la participación y el protagonismo del estudiantado se fueron fortaleciendo cada vez más. En el año 1970 el eje de la discusión giró en torno a dos temas: la implantación del examen de ingreso y la participación de los estudiantes en el Consejo Superior con voz y voto, derecho que con la aplicación de la ley 17.245 se había perdido.

Además de expresar abiertamente sus opiniones era muy común la realización de paros y tomas de facultades. Estas acciones de carácter combativo generaron, en los medios de comunicación y en las mismas autoridades universitarias, la sensación de que la actitud de los estudiantes cuyanos había cambiado respecto de los años anteriores, en donde frente a los acontecimientos nacionales no había habido ningún

¹⁹ *Los Andes*, Mendoza, 29 de junio de 1969, p. 13, col.4.

²⁰ La nómina de los detenidos era la siguiente: Vicente Agüero, Justo Argüello, Enrique Mouján, Daniel Marangón, Jorge Méndez, Jorge Marianetti, Juan C. Díaz, Roberto Stocco, Luisa Puppi, Alicia Meza, Margarita Balaguer, Félix Abdala y Federico Pagano.

²¹ En una entrevista con Susana Muñoz, que en aquel momento era estudiante de Ciencias Políticas, me confirmó que ellos recibían y leían la revista *Cristianismo y Revolución*, y que el encargado de distribuirla en Mendoza era Juan Carlos Cerutti.

tipo de reacción. Ante esta nueva situación, el rector de la Universidad de Cuyo, Dr. Julio Herrera, había expresado que los brotes de rebelión juvenil eran síntomas de un juego político nacional y que al alumnado le faltaba imaginación, ya que repetían slogans y estrategias de estudiantes extranjeros. Estas opiniones generaron airadas reacciones en el estudiantado, por lo que la Coordinadora Universitaria de Mendoza²² organizó un debate público con el rector en el Hogar y Club Universitario que se efectuó el 16 de mayo. El Dr. Herrera evadió las preguntas comprometidas, por lo que los alumnos se sintieron defraudados y efectuaron una manifestación por el centro de la ciudad repudiando a las autoridades universitarias y al gobierno nacional. También hay que destacar como un elemento novedoso la adhesión de los estudiantes a los reclamos obreros y por la libertad de los presos políticos. En lo que restaba de este año las protestas y conflictos se dieron en Ciencias Económicas por motivos de neto corte académico.

A comienzos de 1971 los estudiantes universitarios retomaron los reclamos y tomas de facultades. En esta oportunidad el motivo fueron los exámenes de ingreso. Se luchaba contra el limitacionismo en la universidad. El 26 de febrero los estudiantes se concentraron en los alrededores del colegio Martín Zapata, donde se rendía el examen de ingreso a Ciencias Económicas y fueron violentamente reprimidos por la policía. Hubo cerca de cien detenidos.

La violenta respuesta policial fue repudiada por diversos sectores, entre ellos la CGT, la CGT de los Argentinos y las 62 Organizaciones, y por supuesto por todas las agrupaciones que representaban al movimiento estudiantil.²³ Los detenidos fueron recuperando su libertad y la movilización continuó aunque más atemperada.

Mayo fue un mes clave durante todo este periodo. Ese año con motivo de recordarse los asesinatos de los estudiantes Blanco y Bello y del Cordobazo, el estudiantado realizó el día 19 una asamblea en la que se expresaron en contra del régimen de gobierno, por la liberación de los presos políticos, por una universidad abierta al pueblo, por la autonomía universitaria, el pleno ejercicio de la soberanía popular, contra la represión y la persecución. Posteriormente, como era habitual, la

²² La Coordinadora Universitaria reunía al Centro de estudiantes de Ciencias económicas, el de Ciencias Políticas, de Ingeniería en Petróleo, de Ciencias Agrarias, el Movimiento Unificador de Medicina y el Frente Universitario Humanístico de Liberación de Filosofía.

²³ Estas agrupaciones eran el MEN (Movimiento Estudiantil Nacional de Ciencias Económicas), LEN (Línea Estudiantil Nacional de Ciencias Políticas), AEN (Agrupación Estudiantil Nacional de Servicios Sociales), GEIP (Agrupación Estudiantil de Ingeniería en Petróleo) LNF (Línea Nacional de Filosofía), CEL-FAUDI de Ciencias Políticas, AEP(Ciencias Políticas), FAT-FAUDI de la UTN, CIU-FAUDI de Filosofía, MOR (Movimiento de Orientación Reformista), ARIT (Agrupación reformista de Ingeniería Tecnológica), MORAP de Artes Plásticas, y FEM TUPAC de Medicina.

reunión culminó con una manifestación por las calles céntricas, en cuyo transcurso fueron atacados por grupos de derecha que los alumnos identificaron como ALA, Central Cuyo de Investigaciones y Guardia Restauradora Nacionalista.

Como consecuencia de esta lucha para suprimir el examen de ingreso, dos estudiantes sanjuaninos Rolando Cona y César Eguaburo que habían participado de la ocupación de la Facultad de Ingeniería de San Juan, fueron juzgados en Mendoza por la Cámara Federal de Apelaciones acusados de privación ilegítima de la libertad, usurpación, intimidación pública, resistencia y desobediencia a la autoridad y daño. El juicio²⁴ se desarrolló durante los primeros días de julio y en el transcurso del mismo los estudiantes de ambas provincias realizaron numerosas manifestaciones de repudio, en una de las cuales se atentó contra el City Bank de Mendoza con bombas incendiarias.

Finalmente se condenó a los estudiantes a un año y medio de prisión en suspenso por lo que recuperaron inmediatamente la libertad. Una vez conocido el fallo, el centro de Mendoza se convirtió en una verdadera batalla campal entre los estudiantes que arrojaban petardos y bombas incendiarias, secuestraron un trolley que fue estacionado en la calle San Martín y sembraron varias calles con miguelitos y pedazos de vidrio, y la guardia de infantería que utilizó gases lacrimógenos y castigó indiscriminadamente a los jóvenes y al público para controlar la situación.

La efervescencia continuó en los meses siguientes, especialmente en las facultades de Medicina y Ciencias Políticas, fundamentalmente por cuestiones académicas. Es importante destacar la aparición de las siguientes agrupaciones: Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC), Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y la Agrupación Universitaria Nacional.

Próximo a finalizar el año se produjo un hecho inédito, la Línea Nacional Mendoza de la Federación Nacional de estudiantes realizó un juicio público a la Universidad y al rector Julio Herrera. Los cargos que se le imputaron fueron: ser una institución formadora de intelectuales apolíticos sostenedores del *status quo*, de asociarse con los organismos financieros internacionales para consolidar la dependencia y el dominio neocolonial, de limitacionista, de impedir el acceso de los sectores populares a la enseñanza, de cientificista y tecnocrática y de asociación ilícita con la policía Federal y provincial para reprimir. La universidad fue encontrada culpable

²⁴ La defensa de los estudiantes estuvo a cargo de los doctores Alfredo Guevara y Fuad Toum y de la doctora Alicia Coria, hermana de uno de los acusados.

y se la condenó a “soportar las luchas estudiantiles hasta que el pueblo tome el poder y a seguir profundizando nuestra práctica militante como representantes en la universidad del Movimiento Popular Peronista para conseguir una patria libre, justa y soberana donde tendremos la universidad que queremos”.²⁵

El año 1972, último del gobierno militar de la Revolución Argentina, tuvo como principal característica la continua detención de estudiantes universitarios por parte de la policía federal acusados de actividades subversivas. Por este motivo, el 16 de junio fueron arrestados en las inmediaciones del Sindicato Unido de Trabajadores de Viñas y Frutales en donde se realizaba una reunión, la profesora de Filosofía María Cristina Carminati y los estudiantes Sergio Ruppi, Estela Celia Kohn y Beatriz R. Salvioli, a quienes se les encontraron elementos para producir explosivos. Fueron liberados días después tras el reclamo de diversas agrupaciones universitarias. En agosto y como muestra de repudio a los fusilamientos de Trelew, fueron tomadas por varias horas las facultades de Arquitectura de la Universidad de Mendoza y de Antropología, pero no se produjeron incidentes violentos. En lo que quedó de ese año no se registraron otros acontecimientos de mayor relevancia.

La efervescencia se reanudó a principios del año 1973 cuando se iniciaron en las distintas facultades de la Universidad Nacional de Cuyo los exámenes de ingreso. El principal foco de tensión fue la Facultad de Ciencias Médicas en donde los estudiantes retomaron la lucha contra el limitacionismo. Es por ello que iniciaron una huelga por tiempo indeterminado y tomaron en varias oportunidades el edificio de la facultad exigiendo: la designación del Dr. Roberto Chediak como decano, eliminación del examen de ingreso, modificación del sistema de condicionalidad y la reestructuración de la cátedra Clínica Médica II.

Es importante recordar que en marzo se habían realizado las elecciones generales y el triunfo correspondió por amplia mayoría al FREJULI, tanto en el orden nacional como en el provincial. Las autoridades electas asumieron el 25 de mayo. Frente a la nueva situación generada por la existencia de un gobierno popular, sectores docentes y estudiantiles expresaron su opinión sobre la situación en que se hallaba la universidad. Un grupo de profesores de la facultad de Filosofía y Letras publicó una declaración donde sostenía:

²⁵ *Los Andes*, Mendoza, 15 de setiembre de 1971, p.7, col.7.

“En su reciente mensaje al Congreso el presidente de la Nación ha denunciado una profunda crisis de la Universidad y de la educación argentina. Este diagnóstico es particularmente exacto y justificado para la facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C., a pesar de la aparente calma en la que transita o quizás gracias a ella. (...) En realidad la facultad ha sido y sigue siendo una base de colonización cultural disfrazada de un academicismo que oculta una ideología de la dependencia. (...) Hasta ahora los planes de estudios rígidos y anticuados, los métodos de enseñanza paternalistas y autoritarios, los temas abstractos y a espaldas de los verdaderos intereses sociales, apuntaban a formar a nuestros estudiantes en la mentalidad liberal, tradicionalista o falsamente nacionalista. Es necesario introducir los cambios necesarios para que toda la estructura de la facultad sirva para formar un profesional con conciencia solidaria y abierta a las necesidades de la cultura nacional”.²⁶

Los alumnos de la facultad apoyaron esta denuncia, propusieron como decano al profesor Oswald Ferrari y repudiaron a todas las personas que habían colaborado con el régimen anterior. También diversos sectores estudiantiles como la Agrupación Universitaria Nacional, el Movimiento Estudiantil Revolucionario y la Línea Nacional, dieron a conocer su posición sobre la situación universitaria y en líneas generales coincidieron en la necesidad de un cambio en todos los niveles, la derogación de la ley 17245, la revisión de los concursos de cátedras desde 1966, la formación de investigadores, la reforma de planes de estudio y la eliminación de los exámenes de ingreso.

En junio de este año se produjeron a lo largo de todo el país, y Mendoza no quedó excluida de este fenómeno, las llamadas “tomas” que fueron llevadas a cabo no solo por obreros, empleados, estudiantes y militantes en general sino también por padres, vecinos, beneficiarios de algún servicio etc. Sobre estos acontecimientos, Flabián Nievas hace el siguiente análisis:

“Si hubiese que encontrar un gran descriptor para rotular este vasto movimiento, éste sería sin dudas el de “anticontinuista” (...) Continuismo se llamó en general a toda forma de continuidad política de la dictadura, y particularmente a una modalidad recurrente: la permanencia en el nuevo gobierno de cuadros medios de dirección en los entes estatales (...) La ocupación del lugar fue la garantía fáctica de la no continuidad del funcionario indeseado. La renuncia del mismo se reducía a un mero formalismo no siempre necesario. Los ocupantes, por su parte, designaban las nuevas autoridades provisorias y mantenían la toma hasta tanto el gobierno las ratificara o

²⁶ Diario *Mendoza*, Mendoza, 2 de junio de 1973, p.6 col 4-7. Los profesores firmantes de esta nota fueron: Arturo Roig, E. Fontana, Bernardo Bazán, A. Anastasi(h), Daniel Prieto, Guillermo Kaul, D. Guillot, E. Dussel, G. Bes, E. Castro, O. Segovia, J. A. De Roig, A. Perazzoli, L. A. Chacón, R. Borello, A. Solá González y J. E. Malvicini.

designara los nuevos funcionarios. Ante el hecho consumado no había demasiadas alternativas fuera de complacer las demandas de los ocupantes (...).²⁷

Además de las facultades estatales de Medicina e Ingeniería en Petróleo, fueron tomadas varias facultades privadas por sus alumnos. Tal es el caso de la de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad del Aconcagua en la que se reclamaba, entre otras cosas, mayor cantidad de becas, mejor distribución del presupuesto, mejoramiento del nivel académico y científico, inclusión de los estudiantes en la organización académica, falta de autonomía, nombramiento de un interventor y estatización de la institución; y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza con similares exigencias. Posteriormente en el mes de julio, el Ministro de Cultura y Educación de la Nación Jorge Taiana, resolvió intervenir por espacio de 150 días a ambas universidades privadas.

Finalmente y volviendo al ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo, el 5 de junio el Poder Ejecutivo Nacional designó rector interventor de la misma al ingeniero Roberto Carretero, quien asumió su cargo tres días más tarde. Este nombramiento fue muy bien recibido en el ambiente universitario, tanto por alumnos como por los profesores. Posteriormente el nuevo rector fue designando los decanos en las distintas facultades que integran la Universidad Nacional de Cuyo.

2.2. El catolicismo posconciliar en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo

Las reformas y principios del Concilio Vaticano II significaron para la Iglesia un punto de inflexión, por cuanto dividió a los católicos en posconciliares (partidarios de los cambios) y preconconciliares (opuestos a ellos). Este enfrentamiento se manifestó muy tempranamente en Mendoza donde el Arzobispo Monseñor Alfonso Buteler se mostraba reticente a aplicar las disposiciones del Concilio. Esto determinó que en agosto de 1965,

²⁷ NIEVAS, Flabián. "Cámpora: primavera- otoño. Las tomas". En: PUCCIARELLI, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999. P-p 361-362. Es importante destacar que en Mendoza a lo largo del mes de junio numerosos colegios secundarios fueron tomados por los alumnos, tal es el caso del Agustín Álvarez, el Pablo Nogués y el Universitario Central. En la mayoría de los casos las exigencias no tuvieron carácter político sino que se limitaban a pedir el cambio de autoridades y un trato más humano hacia los estudiantes.

27 sacerdotes²⁸ que representaban la mitad del clero mendocino y llevaban sobre sí las grandes responsabilidades de la diócesis, renunciaron a sus cargos diocesanos y presentaron una nota al nuncio apostólico, Monseñor Mozzoni, poniéndolo al tanto de lo que ocurría en la provincia. Solicitaban la puesta en marcha efectiva de los principios y normas del Concilio Vaticano II y la elección de un obispo auxiliar que supiera interpretar las inquietudes y trabajos del clero provincial.

Finalmente y después de muchas idas y venidas, Buteler renunció a su cargo al cumplir los 75 años de edad. La Santa Sede nombró como Administrador Apostólico a Monseñor Maresma que trató de reconstruir las relaciones con el clero disperso. No existiendo el problema que lo había generado, el grupo de los 27 se disolvió. Es importante destacar que este movimiento fue netamente eclesial. Otro dato relevante es que en su mayoría estos sacerdotes mendocinos habían compartido sus estudios en el Seminario Mayor de la ciudad de Córdoba, durante la etapa previa y los comienzos del Concilio Vaticano II, por lo que los unían fuertes lazos de amistad. Todos ellos tuvieron acceso a las ideas renovadoras de la nueva teología procedente de Francia, Holanda y que alimentaron la reforma conciliar.

Las heridas que este conflicto originó no desaparecieron en su totalidad, algunos de sus miembros abandonaron el sacerdocio y otros canalizaron sus inquietudes adhiriendo posteriormente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Sobre esto el padre Vicente Reale nos comentó:

“(…) los años 66, 67 y 68 fueron muy difíciles para nosotros porque siendo obispo Monseñor Buteler, él no nos quería nombrar a los 27 rebeldes en ningún lugar importante de la diócesis, el dejó que cada uno fuera a donde quisiera ir, nos dio libertad de acción pero sin nombrarnos. Entonces hubo gente que se quedó acá como en el caso mío, o gente que se fue a Chile, o gente que se fue a Europa. (...) Muchos de los que estuvieron en los 27 sacerdotes, algunos ya habían dejado el ministerio, creo que cuatro o cinco, muchos de los que estuvimos en aquel momento en los 27, como esto era muy similar a lo que nosotros veníamos pregonando desde antes, intentándolo hacer acá en Mendoza, vimos como que esto nos reflejaba, esto de los obispos del Tercer Mundo, y entonces empezamos a hablar en el orden nacional con otros compañeros de otras diócesis y se hizo lo que se llamó primero Coordinadora de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina, es decir que no sólo los sacerdotes que estuvieron en los 27 formaron parte de esto del Tercer Mundo, pero si la mayoría de ellos”.²⁹

²⁸ Los renunciantes eran los presbíteros Beniamino Baggio, Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Jorge Contreras, Oscar Debandi, Jorge Gatto, Hector Gimeno, Pedro García, Rodolfo Miranda, Gerardo Moreno, Oscar Moreno, Jorge Muñoz, Miguel Pérez, Domingo Perich, Justo Pol, Carlos Pujol, Angel Quintero, Paulino Reale, Vicente Reale, Rafael Rey, Ezequiel Rodríguez, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci, Edgardo Taricco, Agustín Toterá y Francisco Toterá.

²⁹ Testimonio de Vicente Reale.

Estos últimos se dedicaron al activismo social en los barrios y mantuvieron una relación muy estrecha con los jóvenes de la JUC y con el peronismo. Así por ejemplo, Edgar Taricco era el párroco de la Iglesia Virgen del Valle en la zona de Villa del Parque en Godoy Cruz y uno de los principales referentes sociales de la zona. El padre Miguel Pérez Burgoa en la Iglesia San José de Guaymallén aglutinaba a los Jóvenes católicos universitarios de la zona y les prestaba el edificio de la parroquia para las reuniones interfacultades de los sábados.

El padre Hugo Santoni había llegado a Lavalle, departamento situado al norte de la capital mendocina, en el año 1961. En aquel momento era una zona predominantemente rural y con una población, en su mayoría de escasos recursos, por lo que se avocó a la tarea de organizar una escuela secundaria, ya que sólo existían escuelas primarias. El colegio, que dependía del Obispado, arrancó en marzo de 1962 con un curso de varones y otro de chicas. Esta tarea lo llevó a trabajar estrechamente con los jóvenes del departamento con la finalidad de hacerlo crecer, tanto edilicia como demográficamente, para lo cual recogían vidrios, botellas y los vendían, hacían bailes juveniles etc. Se formó un grupo de Acción Católica juvenil y además de dar clases, el colegio organizaba encuentros, campamentos y retiros espirituales. Al respecto Santoni nos refería:

“(..) se formó un grupito de Acción Católica, se empezó a charlar de distintos temas juveniles, la amistad, hacer amigos, que el compañerismo y esto va generando digamos, que cada vez se iba avanzando más en algunas ideas de compromiso.... Se iba creando un ambiente diría fresco, de empuje, de crecimiento, y se hablaba sobre que Lavalle era postergada, que en Lavalle hacía falta sangre nueva, que había que renovar, que había que trabajar por Lavalle, que había que querer a Lavalle, que había que querer al colegio, que el colegio debía ser un foco de transformación de Lavalle, que el colegio no se podía quedar solamente con dar clases, que entonces había que hacer encuentros, campamentos, que había que hacer retiros espirituales para Semana Santa. Se juntaban tres días los chicos para Semana Santa, venían acá a la parroquia y hacían todos los actos litúrgicos, pero claro era Semana Santa, era un compromiso con Cristo que había muerto por nosotros, yo me tengo que comprometer con los otros, ayudar a los otros, todo un mensaje de esta línea y eso fue lo que fue creando este grupo, que fue el grupo juvenil y todo este movimiento en la masa (...).³⁰

Con el tiempo entraron en contacto con grupos católicos secundarios de la capital de Mendoza que viajaban a Lavalle y organizaban peregrinaciones conjuntas que

³⁰ Testimonio de Hugo Santoni.

terminaban con un gran acto de la juventud en la plaza departamental. Incluso varios de los profesores del Colegio provenían de Mendoza y habían pertenecido a estos grupos, tal es el caso de Arturo Lafalla:

“A principios de los 70 empecé a trabajar en Lavalle, conocía de la Acción Católica al director Domingo De Cara, ahí lo conocí a Santoni. Fue una experiencia muy linda. (...) Éramos un grupo de profesores muy jóvenes. Había una excelencia educativa (...), y la otra que la imponía el cura, eran muchas actividades coprogramáticas fuera de horario donde los profesores voluntariamente las realizábamos..., la otra era la formación religiosa social, ahí también se hacían campamentos, y había 2, 3 o 4 salidas durante el año. Eran voluntarias, iban los que querían. Ahí había una suerte de retiro, campamentos de trabajo donde siempre estaba presente la instrucción religiosa, la misa, la novena, el rosario, incentivar la práctica religiosa, a la vez que se la involucraba o preocupaba por lo social, y en esa época preocuparse por lo social era ser comunista. Y bueno, de derecha no éramos, comunistas no éramos. Pero había una rebeldía social y una simpatía por todo aquello que no fuese el oficialismo (...).”³¹

Muchos de estos jóvenes conformaron la juventud peronista del departamento, y de allí saldrán importantes cuadros dirigenciales de la década del '90. En Mendoza capital encontramos un grupo de sacerdotes, quizás el más importante desde el punto de vista intelectual y por el grupo de gente que dirigió. Ellos fueron Agustín Toterá, Oscar Bracelis, Rolando Concatti y Carlos Pujol, quienes al crearse el Seminario Mayor en Lulunta a principios de la década del 60, fueron destinados allí. Estos sacerdotes desarrollaron una labor muy intensa como asesores de los grupos juveniles universitarios logrando sobre ellos una enorme influencia. Sobre esto Carlos Pujol nos dijo:

“Cuando empiezan todos estos movimientos hay una parte que su centro es el seminario de Lulunta y otra que está en las parroquias. Si hablamos de compromiso, el de las parroquias es más territorial y el otro es más un compromiso de formación intelectual. La otra testimonial pura era la de Llorens, bien testimonial. También hubo otra más espiritual de Viglino, pero ellos no pertenecían al clero secular o diocesano, sino que eran jesuitas (...).”³²

En aquel entonces los movimientos juveniles católicos estaban muy difundidos en toda la provincia y eran muy numerosos. Entre ellos podemos mencionar la Acción Católica en sus ramas secundaria y universitaria (JUC) y el Movimiento Guía. Además existían los Colegios Mayores, apadrinados por la Iglesia, en donde se recibían jóvenes

³¹ Testimonio de Arturo Lafalla.

³² Testimonio de Carlos Pujol.

provenientes de San Rafael, San Juan, San Luis etc. Era una especie de pensionado, en donde además de tener un lugar donde vivir recibían asesoramiento espiritual. Los universitarios que integraban la JUC tomaban a la universidad como un territorio e invitaban a sus compañeros al movimiento. En las reuniones de la JUC se conversaban los temas de actualidad, pero haciendo hincapié en lo evangélico y social. Realizaban lecturas de tipo teológico, especialmente la nueva teología francesa, Teilhard de Chardin, Mounier, Congar, entre otros. Como parte de la formación se hacían campamentos universitarios, que no eran de trabajo como los del padre Llorens, sino autoeducativos con largos temarios grupales de discusión que incluían aspectos tanto teológicos como sociales de la realidad (pobreza, exclusión) y las peregrinaciones que duraban aproximadamente tres días, en los cuales se caminaba con destino a Agrelo, Medrano, Lavalle. Cada uno de los sacerdotes que participaba trataba un tema específico, y la idea era crear un espíritu de compromiso muy fuerte. “Había que mover a la gente físicamente para que se moviera espiritualmente”. Al respecto Carlos Vollmer recordaba:

“(…) Salíamos del seminario, nos prestaban galpones o las bodegas para dormir, cada uno llevaba su mochilita con una bolsita para dormir y almorzábamos en un lugar, en otro e íbamos hablando sobre la misión de Jesucristo, sobre la trascendencia, la misión salvífica en la vida, y tenía en aquel entonces la Acción Católica Universitaria como tema el compromiso temporal. La palabra compromiso temporal marca una época (...)”.³³

En cuanto al Movimiento Guía era el ámbito en donde los mejores cuadros tenían una práctica adicional de capacitación y formación muy fuerte en teología. Era dirigido por el sacerdote Carlos Pujol en sus ramas masculina y femenina y sus reuniones se realizaban los sábados por la tarde en las instalaciones del Colegio San Luis Gonzaga. La finalidad era formar dirigentes sociales, académicos desde una teología contemporánea, comprometida, acompañando el movimiento eclesial del concilio.

Como podemos observar en los primeros años de la década del 60 en Mendoza, la juventud católica era muy activa y estaba muy bien organizada gracias fundamentalmente a la acción de los sacerdotes del Seminario. Cuando en el año 1965 sobreviene el conflicto con Monseñor Buteler y estos sacerdotes junto con los restantes de la diócesis que conformaron el movimiento de los 27 renunciaron, toda esta gran organización movimientista se desarmó.

³³ Testimonio de Carlos Vollmer

Si bien es cierto que monseñor Buteler no los hechó del seno de la Iglesia, cerró el Seminario de Lulunta y dejó a la mayoría de los 27 sin lugar para ejercer el sacerdocio. Es por ello que Oscar Bracelis, Agustín Toterá y Rolando Concatti a fines de 1966 se establecieron en París y fueron testigos privilegiados del Mayo francés. Sobre esta experiencia Concatti ha expresado:

“Bastante ingenuos, en un espíritu muy argentino- por lo menos de entonces- nos imaginamos que en la Ciudad Luz podríamos afianzar nuestras certidumbres, no sólo eclesiásticas sino también sociales. (Porque en nuestro conflicto de acá, más que la teología, tenían que ver nuestros devaneos socializantes, la militancia en las villas, el fogoneo a los universitarios que empezaban a politizarse). Para sobrevivir, los tres fuimos a trabajar en parroquias de barrios populares. Conocimos el París que muy pocos conocen, el del racismo y las marginaciones, también el de la cordialidad humana escondida tras un primer pudor. Por otra parte, más vale éramos una subespecie de intelectuales, así que leímos, estudiamos, hicimos cursos, metimos la nariz en cuanto cenáculo progre se nos ofrecía- que eran muchos- confraternizamos con latinoamericanos de todo el continente, nos imaginamos que la revolución era posible y a lo mejor estaba a la vuelta de la esquina”.³⁴

Por su parte Carlos Pujol decidió irse a Chile por algunos meses y cuando regresó se fue a vivir con Héctor Gimeno al Hospital Lencinas. Continuó trabajando con los grupos de jóvenes universitarios, siendo la misa universitaria, que se realizaba primero en el colegio de los Hermanos Maristas y luego en una capilla de calle San Martín, el principal punto de encuentro. Posteriormente, obtuvo una beca para continuar sus estudios en Lovaina y hacia allí partió.

En el año 1969 Rolando Concatti y Oscar Bracelis regresaron de Francia y si bien eran sacerdotes y seguían formando parte de la Iglesia, no se les había asignado un destino, por lo tanto vivían en una casa en la calle Catamarca, en pleno centro mendocino, y se mantenían con sus trabajos particulares. Posteriormente, se unió a ellos en el mismo domicilio Carlos Pujol. Allí se reunían con los jóvenes de la JUC que los conocían con anterioridad y con todos aquellos que tuvieran inquietudes sociales y políticas, armándose en la calle Catamarca como un “pequeño templo político-religioso-ideológico”. Este grupo generado alrededor de los Sacerdotes del Tercer Mundo era sumamente heterogéneo. Estaba integrado en gran parte por jóvenes universitarios, la mayoría de los cuales provenían de la Juventud católica secundaria y universitaria, de la que estos sacerdotes habían sido asesores espirituales pero también había jóvenes procedentes de sectores sindicales y de la izquierda.

³⁴ CONCATTI, Rolando. “París no era una fiesta”. En: *Los Andes*, Mendoza, 24 de mayo de 2008, sección E, p.1, col. 3-4.

Es importante aclarar que a fines de la década del 60, surgieron en Mendoza numerosas agrupaciones políticas juveniles, la mayoría de ellas peronistas, las cuales no tenían estructura, presupuesto, jefe visible, ni estatuto. Uno de los integrantes de este grupo, Arturo Lafalla ex gobernador de Mendoza, nos expresaba:

“(…) nosotros (los jóvenes) queríamos hacer algo, no queríamos cargos, queríamos trabajar, un lugar donde reunirnos. No había porque las estructuras del justicialismo, los dirigentes no eran receptores de esa inmensa cantidad de jóvenes que querían incorporarse, y entonces quienes nos daban bolilla eran los curas. Los políticos no encauzaron nuestra vocación y nuestra voluntad y entonces seguimos con los curas que se fueron metiendo de a poquito en política. Los grupos se autoconvocaron y entonces proliferaron como flores silvestres, sin organización. Se autodenominaban y después decían estoy vinculado con, pero esa vinculación con los nacionales era relativa (...).³⁵

En lo político este grupo adhirió al Peronismo de Base y conformaron lo que se denominó la Coordinadora Peronista.³⁶ Sobre la razón de esta elección Rolando Concatti nos expresó:

“(…) nosotros nos hicimos amigos de Raimundo Ongaro trabajando con los gremialistas de acá, justo nosotros vinimos, se acababa de desarmar la CGT de los Argentinos, pero el gran prestigio y los dirigentes obreros que valían la pena era de la CGT de los Argentinos (...), yo me hice muy amigo de Raimundo (...), y ellos, Di Pascuale ya le estaban haciendo la pata a la P, entonces cuando hubo que vincular, porque era una cosa que no se pudo evitar, entendés, vos pasabas por un marginal, un cagón y un desubicado, como no ibas a dialogar con interlocutores que crecían en importancia, comienzan las organizaciones armadas, y en esa época era la más importante (...) entonces la FAP pintaba para ser la organización peronista en serio”³⁷

Con respecto a las actividades que estos grupos realizaban Arturo Lafalla manifestó lo siguiente:

“La actividad era la difusión, la de promover, era una suerte de círculos concéntricos donde un grupito que era el organizador y eso generaba en los lugares de desempeño de uno, la facultad, el sindicato, los obreros o el lugar de trabajo era generar otros círculos o grupos donde la actividad era generar política. (...) La acción era de concientizar a otros, traer más gente, difundir

³⁵ Testimonio de Arturo Lafalla.

³⁶ Surge en 1970 de la unión de diversos grupos que venían desarrollando una militancia en forma inorgánica en distintos frentes- barrial, estudiantil, sindical. Se encuadró dentro del llamado peronismo revolucionario y sus dos pilares eran la lucha antiburocrática y la organización de las bases.

³⁷ Testimonio de Rolando Concatti.

nuestra rebelión contra el sistema que tenía una consigna, la vuelta de Perón, eso lo englobaba todo. Nosotros estábamos por el socialismo nacional (...) Había una tarea de divulgación partiendo de que no tenías acceso a la prensa escrita, a la radio. La comunicación era boca a boca (...)”³⁸

Se consideraban combativos y en la última etapa del gobierno militar organizaban marchas, peleaban contra Lanusse, se enfrentaban a la cúpula sindical y a los burócratas políticos. Su meta principal era el regreso de Perón, era el acto transformador, la reivindicación. El “Perón vuelve” era para ellos la consigna ideológica que centraba todas las dispersiones teóricas. Sin embargo, a pesar de proclamarse combativos, en general nuestros entrevistados coincidieron en su rechazo de la lucha armada y marcaron claramente sus diferencias con Montoneros. Sobre esto Concatti ha expresado:

“En un momento creíamos que armarse para presionar tenía sentido, pero sólo hasta llegar al diálogo. Era una forma de forzarle la mano a la dictadura de Lanusse. Pero con el retorno de Perón se terminó una etapa mientras que para el ERP significaba un retroceso. Cuando los montoneros creyeron que la adhesión popular que tenían los ponía por arriba de Perón no estábamos de acuerdo con ellos. Hubo una gran polémica en torno a la lucha armada, como amenaza y como metodología revolucionaria”.³⁹

Carlos Vollmer también hizo referencia al tema:

“(…) No operamos como vanguardistas, por eso no nos pintan las células armadas... Los montos nunca han sido personas de nuestra simpatía. Ellos eran constructores de aparatos, nosotros creíamos una cosa más gramsciana (...), creíamos en esa inaudita concentración de hegemonía que va a transformar las relaciones sociales, y los muchachos eran más aparatistas, funcionaban más aprovechando un conflicto y generando una acción armada (...) Nosotros ese método no”⁴⁰

Finalmente Arturo Lafalla opinó:

“Montoneros eran los nuevos ricos. Fueron los que por un par de hechos, generaron una espectabilidad pública mayor. (...) Los Montoneros surgen de los jóvenes solos. La FAP era más una conjunción del peronismo de la resistencia y jóvenes universitarios... Los Montoneros eran sólo ellos. (...) Nosotros creíamos que éramos aquellos que pretendían hacerse de verdad peronistas y no utilizar el peronismo”⁴¹

³⁸ Testimonio de Arturo Lafalla

³⁹ *Los Andes*. Mendoza, 30 de noviembre de 1997, p.2, 2° sección, col. 2.

⁴⁰ Testimonio de Carlos Vollmer.

⁴¹ Testimonio de Arturo Lafalla.

Para finalizar, recordemos que todas estas actividades se realizaron en la última etapa del gobierno de la Revolución Argentina. Luego del triunfo del FREJULI tanto a nivel nacional como provincial, varios de los integrantes de este grupo formaron parte, ocupando las segundas líneas como representantes de la juventud, del gobierno justicialista de Alberto Martínez Baca.

Conclusión

El triunfo de la Revolución Libertadora marca un punto de inflexión en la política argentina, ya que se implanta abiertamente la antinomia peronismo-antiperonismo, que dominará durante 17 años el escenario político. Este acontecimiento tomó por sorpresa a la dirigencia peronista mendocina, que fue perseguida y en muchos casos encarcelada. Esta situación generó, como en el resto del país, el surgimiento de lo que se conoce como “resistencia peronista”. Muchos dirigentes políticos y sindicales se atribuyeron la organización de la resistencia que, a nuestro juicio en Mendoza, no tuvo carácter orgánico y careció de unidad de objetivos, metodología y conducción. En su seno existieron dos polos de acción, por un lado la dirigencia política y gremial que se orientó hacia una resistencia pasiva a través de la publicación de un periódico, panfletos, reuniones clandestinas y la organización de partidos alternativos. Mientras que por otro lado, se llevaron a cabo algunos actos de violencia organizados por sectores más duros del peronismo, fundamentalmente de origen obrero, con vinculaciones con la dirigencia gremial ortodoxa de Buenos Aires, que tuvieron amplia repercusión periodística pero carecieron de efectividad.

Respecto a la organización de partidos alternativos, con la finalidad de poder participar del juego electoral, en un principio los dirigentes locales se mostraron sumisos frente a las órdenes de Perón de votar en blanco o por otro partido, a pesar de los gastos generados por la campaña electoral.

En 1960 se inició la rebeldía de un grupo de dirigentes de mediana edad, con apetencias políticas, contra la ortodoxia de los viejos representantes locales, a través de la creación del partido Tres Banderas. El incipiente neoperonismo insinuado por el nuevo partido, se manifestó abiertamente con la conformación en 1963 del Movimiento Popular Mendocino que, para entonces, ya rechazaba a viva voz el verticalismo característico del movimiento. El M.P.M. se convirtió en un modelo de organización política y tuvo su momento de gloria en 1965 cuando los resultados de las elecciones de ese año lo ubicaron como la segunda fuerza política de la provincia después del

partido Demócrata. Con motivo de las elecciones de 1966 se instaló en Mendoza el enfrentamiento Perón-Vandor, poniéndose en juego el poder de convocatoria del líder exiliado, que salió indemne gracias a que el partido Demócrata en el orden local y la Unión Cívica Radical del Pueblo en lo nacional, para evitar la unión del peronismo mendocino y, por ende, su triunfo, permitieron la activa intervención de Isabel Perón y la difusión por radio y televisión de un mensaje del general, que apeló a su carisma y al recuerdo de los años dorados del peronismo, logrando reactivar la lealtad de la masa peronista. El resultado de esta elección significó la decadencia definitiva del M.P.M. y del neoperonismo en general.

Con el advenimiento de la Revolución Argentina y la prohibición de los partidos políticos, toda la actividad política se volvió clandestina. En Mendoza la reorganización del peronismo bajo estas condiciones le correspondió al entonces Capitán (RE) Horacio Farmache. Este militar llevó a cabo su tarea con gran empeño y mantuvo una nutrida correspondencia con el jefe del Movimiento a través de la cual, Perón opinaba sobre la realidad política argentina y demostraba estar al tanto de todo lo que ocurría en Mendoza, de las mezquindades y ambiciones personales de los dirigentes, de sus rencillas y rivalidades y, basado en ello, aconsejaba a su delegado sobre las medidas a tomar. En cuanto al peronismo mendocino en la etapa preelectoral reaparecen las divisiones internas motivadas no tanto por diferencias doctrinarias sino por ambiciones y rivalidades personales. Es posible que parte de este divisionismo que caracterizó al Movimiento en Mendoza haya sido fruto de la gran heterogeneidad de los sectores que lo conformaban.

En lo que respecta a la sociedad mendocina caracterizada por sus rasgos conservadores, podemos asegurar que durante las décadas de los 60 y 70 se empiezan a vislumbrar cambios, los cuales se manifiestan en sectores juveniles vinculados con la Iglesia y la Universidad. Así es como los embates de la dictadura contra la Universidad generaron en Mendoza, a partir de 1969, un movimiento de resistencia estudiantil que se manifestó a través de manifestaciones callejeras, tomas de facultades, manifiestos, etc. en donde los jóvenes se expresaban en contra de la violencia y la represión desatada hacia ellos, contra el limitacionismo y a favor de la vuelta a las prácticas democráticas. Todo ello dio lugar al inicio de la radicalización ideológica en algunos sectores de la población estudiantil. La evolución de los mismos es heterogénea, la mayoría de los dirigentes estudiantiles canalizaron sus inquietudes a través de los partidos políticos y una minoría se dedicó al activismo social. Muy pocos adhirieron a las formaciones armadas.

En el ámbito eclesiástico el Concilio Vaticano II tuvo un fuerte impacto en la sociedad mendocina y la aplicación de sus disposiciones generó, en 1965, un enfrentamiento entre el Arzobispo Buteler, reacio a ello, y 27 sacerdotes diocesanos que exigían la inmediata puesta en marcha de las mismas. Este conflicto, de índole netamente eclesial, finalmente se solucionó y el grupo de los 27 se disolvió. Pero sus integrantes quedaron muy marcados ya que el Arzobispo no los nombró en ningún cargo de la diócesis y quedaron en libertad de acción. Esto llevó a que algunos renunciaran al sacerdocio, otros se fueran al exterior y unos pocos se quedaran. Posteriormente varios de ellos adhirieron al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo dedicándose al activismo social en los barrios y manteniendo una estrecha relación con los jóvenes de la Juventud Universitaria Católica y el peronismo.

Dado el vínculo de amistad que varios de estos sacerdotes tenían con Raimundo Ongaro, el grupo de jóvenes generado en torno a ellos adhirió al Peronismo de Base y conformó la Coordinadora Peronista. Su objetivo político era luchar por la vuelta de Perón y la instauración del socialismo nacional. En pos de ello se enfrentaron al gobierno de Lanusse y a la burocracia política y sindical del propio peronismo. Si bien se consideraban combativos no adhirieron a la lucha armada y marcaron sus diferencias con Montoneros. Algunos de sus miembros ocuparon las segundas líneas en el gobierno de Martínez Baca. Posteriormente con el retorno a la democracia conformaron en la década del 90 la dirigencia del peronismo renovador.

Es decir que un número considerable de jóvenes católicos comprometidos socialmente, que a comienzos de la década del sesenta iniciaron su militancia social en diferentes organizaciones católicas de la mano de sacerdotes progresistas, evolucionaron hacia la militancia política en los setenta y constituyeron la dirigencia peronista de los 90.

Referencias Bibliográficas

- ÁLVAREZ, Yamile. "Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo". En: *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Bariloche, octubre de 2009. Publicación digital.
- ÁLVAREZ, Yamile. De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza. EDIUNC, Mendoza, 2007.
- NIEVAS, Flabián. "Cámpora: primavera- otoño. Las tomas". En: PUCCIARELLI, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999
- O'DONNELL, Guillermo. "Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966". En: *Modernización y autoritarismo*. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- PODERTI, Alicia. *Diccionario del peronismo*. Biblos, Buenos Aires, 2010.
- POTASH, Robert. *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973)*. Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Fuentes

Periódicos

Los Andes, Mendoza. Ediciones comprendidas entre los años 1955 a 1973.

La Libertad, Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1955 a 1958.

La Tarde, Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1955 a 1958.

El Tiempo de Cuyo, Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1957 a 1967.

Mendoza, Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1969 y 1973.

Revistas políticas

Claves, Mendoza, Ediciones correspondientes a los años 1971, 1972 y 1973.

Documentos inéditos

Correspondencia Perón- Farmache. Archivo personal del Tte. Coronel (RE) Horacio Farmache.

Fuentes orales

Sr. Rolando Concati.

Tte. Coronel (RE) Horacio Farmache

Dr. Arturo Lafalla.

Sra. Susana Muñoz.

Sr. Carlos Pujol.

Pbro. Vicente Reale.

Sr. Hugo Santoni.

Dr. Alberto Serú García

Dr Carlos Vollmer.

Recibido: 31 de marzo de 2015

Evaluado: 17 de mayo de 2015

Aceptado: 20 de junio de 2015